

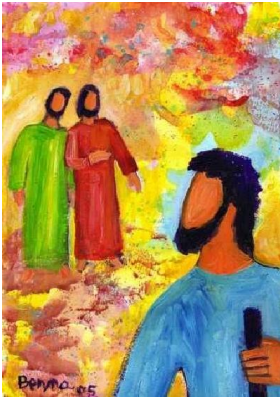
180114 Jn 1,,35-42 Domingo II del tiempo ordinario.

“Los dos discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. Él se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: «¿Qué quieren?». Ellos le respondieron: «Rabbí –que traducido significa Maestro– ¿dónde vives?». «Vengan y lo verán»...

...en realidad él no bautizaba, sino sus discípulos. Llegó a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca de las tierras que Jacob había dado a su hijo José” (Jn 1,37-39; 4, 2.5).

Los dos primeros discípulos de Jesús buscan, desean y quieren conocerlo, para vivir en plenitud. El Espíritu, desde adentro, ha encendido en sus corazones el fuego del amor; esto hace que perciban con claridad la presencia de Jesús y decidan seguirle silenciosamente.

Pero Jesús no es indiferente a las búsquedas personales; por eso se da vuelta hacia Juan y Andrés, los espera, los mira y los seduce. Ahora quieren saber todo sobre Él y los invita a su amistad.



Para poder seguir a Jesús necesitamos dejarnos llevar por el Espíritu, escuchar su voz, saber qué hace, vivir con Él. De esta forma seremos instrumentos para que otros también lo conozcan y lo sigan. Jesús sólo es el agua del pozo del agua Viva, que salta hasta la vida eterna. No somos nosotros, es Cristo en el corazón quien hace brotar la Vida.

Señor enciende en mí el deseo de vivir en tu amistad; haz que te pueda seguir.

¡Jesús, déjame estar contigo!

¿Jesús toma posesión de mi corazón y enciende en el fuego de tu amor?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc